

Menos parados, más precariedad

■ M. Tortajada

El número de parados registrados en las oficinas de los servicios públicos de empleo bajó en mayo de los **4.000.000** por primera vez desde agosto de 2010, después de experimentar un descenso de **119.768** personas respecto al mes anterior (-2,99%), su mayor recorte en un mes de mayo dentro de la serie histórica. En concreto, el número de desempleados se situó al finalizar mayo en **3.891.403** personas.

El paro bajó de los 4 millones en junio, julio y agosto de 2010, aunque se mantuvo por encima de los 3,9 millones de personas durante estos tres meses. Hay que remontarse a noviembre de 2009 para encontrar una cifra de desempleados menor a la registrada este mes de mayo.

Este descenso del desempleo, el tercero consecutivo tras el de marzo y abril, es el mejor registro en un mes de mayo desde el inicio de la serie histórica, en 1996. Además, el paro se redujo en mayo en todos los sectores y en todas las comunidades autónomas, especialmente en Andalucía (-21.388 desempleados), Cataluña (-15.918) y Madrid (-12.637).

La **Seguridad Social** ganó en mayo una media de 198.004 afiliados (+1,1%) respecto al mes anterior, lo que situó el número de ocupados en 17.661.840 cotizantes, su mayor nivel desde octubre de 2010.



Oficina de empleo en Madrid.

EUROPA PRESS

“UGT denuncia que la recuperación del empleo se está basando en un modelo productivo “ya caduco”, con un carácter estacional que permite mejoras en etapas vacacionales y que se sustenta en actividades de menor valor añadido”

Para el Gobierno los datos son positivos, aunque considera que la temporalidad sigue siendo muy alta. Así, el ministro de Economía en funciones, **Luis de Guindos**, reconoce que “queda muchísimo por hacer”, entre otras cosas reducir la temporalidad a través,

por ejemplo, de una mayor “penalización” de estos contratos frente a los indefinidos. Para De Guindos, más allá del carácter estacional de los datos de desempleo de mayo, son mejores que la media de este mes en los últimos años, y “ponen de manifiesto que la economía continúa con el dinamismo”, en tanto que la tasa de avance del PIB está “por encima del 3%” en términos interanuales, y con una “muy intensa” creación de empleo.

UGT, por su parte, ha denunciado que los datos revelan que se continúa profundizando en la senda de “precariedad y temporalidad” de los meses anteriores, debido a la estacionalidad del mercado

laboral español, vinculado a actividades ligadas a la temporada de primavera/verano. Para el sindicato, la recuperación del empleo se está basando en un modelo productivo “ya caduco”, con un carácter estacional que permite mejoras en etapas vacacionales y que se sustenta en actividades de menor valor añadido y que exigen menores niveles de cualificación, produciendo empleos “inestables y mal remunerados”.

Y el vicepresidente primero de **CEOE** y presidente de **Cepyme**, **Antonio Garamendi**, considera “ilusionante” la reducción del paro

laborales para el crecimiento de la economía española, **CEOE** pide carta blanca para las empresas para dar toda la flexibilidad posible a la contratación temporal. Así, y entre otras cosas, la patronal propone “eliminar” el límite de tres años de duración para el contrato por obra o servicios determinado, y “permitir cuantas prórrogas sean precisas en el contrato eventual”. O, incluso, a través de la negociación colectiva, establecer un contrato eventual de 3 a 5 años de duración, “ligado al ciclo de vida del producto o servicio”, mientras la tasa de desempleo en España sea superior al 15% de la población activa.

Dentro del convenio también, los empresarios plantean determinar las causas generales que “justificarían la contratación temporal, de forma que no sea preciso acreditarla en cada caso individual”. Es decir que, en cada caso, se “presumirían que concurren las causas de dicha temporalidad”.

Otra alternativa que plantea **CEOE** en este terreno es suprimir la obligación de la empresa de convertir un contrato temporal en indefinido cuando el trabajador haya superado los dos años de eventualidad, dentro de un periodo máximo de dos años y medio en la empresa, mediante dos o más contratos temporales. Es decir, un trabajo temporal sin límite. Y todo ello es difícil de entender y de aceptar.

“La CEOE plantea suprimir la obligación de la empresa de convertir un contrato temporal en indefinido cuando el trabajador haya superado los dos años de eventualidad. Es decir, un trabajo temporal sin límite”

registrado y el repunte de la afiliación a la Seguridad Social en el mes de mayo, y recalca que “son los empresarios los que generan empleo” y que para ello necesitan “estabilidad y seguridad jurídica”.

Para ello, en sus propuestas

Crónica mundana

El ‘Brexit’ no ganará, pero desgarrará al conservadurismo

■ Manuel Espín

Todos los datos apuntan a una victoria de los partidarios de la continuidad del **Reino Unido (RU)** en la **UE**, aunque beneficiándose de concesiones especiales, con una especie de convenio a la carta, casi un estatuto especial que le permitirá un cierto veto sobre decisiones de **Bruselas**. Sin embargo, los contrarios a **Europa** detentan mucho territorio en la opinión pública, y singularmente pueden contribuir a desestabilizar al **Partido Conservador** y a la figura de **David Cameron**, cuestionada por la derecha de su partido. El primer ministro se ha comprometido a establecer límites a la inmigración, con una cifra tope de 100.000 nuevos acogidos cada año; una obligación que sus adversarios ponen en cuestión. El primer ministro tiene sus mayores enemigos en sus propias filas. En los últimos días estos adversarios han empezado a actuar sin tapujos alguno, como los parlamentarios **Bridgen** y **Norris**, defensores de romper los lazos políticos y económicos con la Europa de los 27. Estos representantes, al frente de un grupo de disidentes de la derecha conservadora, piden la salida del poder de Cameron si no logra una abultada mayoría a favor del sí. Lo acusan de haber realizado “escandalosas promesas” al electorado para favorecer la continuidad en Europa. Entre otras, la de que hasta dentro de 30 años no se podrá hablar de la entrada de **Turquía** en la UE. No se lo creen, como tampoco la promesa de Bruselas de respeto a la autonomía

británica en las decisiones que le puedan afectar de manera lesiva.

¿Es sólo la derecha conservadora la que hace ruido en contra de la UE? No, porque de lo contrario su presencia en la opinión pública sería exigua. El fenómeno más relevante de este debate en torno a la campaña es que se está asistiendo a un tratamiento descaradamente populista-ultraconservador en el uso de los mensajes, cada vez más parecido al de la extrema derecha francesa de **Marine Le Pen**. El documento de las grandes empresas que operan en la **City** a favor de seguir en Europa le sirve a la derecha populista para decir con la más absoluta demagogia que “los ricos pueden seguir perfectamente vinculados a Bruselas porque no tienen que soportar cada día cómo se deterioran los servicios públicos, la sanidad o la enseñanza por culpa de la avalancha de extranjeros” y “no van a sufrir el daño que los inmigrantes causan a los pobres”, frases entresacadas de la opinión de destacados euroescépticos leídas en la prensa británica. La expresión podría ser perfectamente intercambiable con la del **Frente Nacional (FN)** y también ahora la de **Alternativa por Alemania**: “La culpa de la pérdida de calidad del servicio público y de la bajada de las prestaciones típicas del Estado del Bienestar la tienen los inmigrantes, que además causan problemas de convivencia, son difíciles de integrar en sociedades y culturas muy distintas a las de procedencia, generan guetos en los barrios *sin ley*, y cuya presencia impacta contra las clases más



D. Cameron.

“El poder económico y la izquierda laborista, tanto como el mundo intelectual, a favor de seguir en la UE, pero los eurosescépticos ocupan mucho terreno en la opinión pública”

“Cameron, cuestionado por sectores de su partido, necesita ganar su apuesta por amplia mayoría”

desfavorecidas, que ahora deben enfrentarse a la competencia en el empleo y los servicios sociales a los recién llegados”. El rancio pero resucitado discurso populista-nacionalista de ultraderecha defiende las tradiciones

monocolores –como hace **Ley y Justicia**, partido que gobierno por mayoría absoluta en **Polonia** y está radicalmente en contra de que “se debilite su catolicidad” con la presencia de inmigrantes y refugiados–, sentencia parecida a la que utilizan **Orban** en **Hungría**, y otros gobiernos y partidos del Este de Europa. En la campaña británica atribuyen injustamente a la UE la responsabilidad de un *papeles para todos* con una avalancha de inmigrantes cada vez más costosa de asumir y que despojaría a la clase trabajadora de sus conquistas sociales al ser imposible que los presupuestos públicos dispongan de recursos para atenderlos. Los que defienden el **Brexit** pintan un panorama atroz, con un RU desvirtuado en sus esencias, al que llegarán millones de polacos, búlgaros y rumanos, y algo más tarde las *hordas* de Turquía, una vez que entre en la Europa comunitaria.

Se produce por parte del sí una confluencia insólita: una parte muy relevante del poder económico sobre todo el vinculado a la esfera internacional, lo mismo que **Estados Unidos** por boca de **Obama**, quieren que el RU siga dentro de la UE. Significaría una catástrofe o una voladura paso a paso del bloque europeo si triunfa el *no* y se tuviera que negociar una salida a cuentagotas que no tendría lugar de manera fulminante, provocando una sangría dilatada de la economía británica. Pero también la izquierda, también la más radical del laborismo, defiende la continuidad: la clase trabajadora va encontrar un marco más

adecuado para reivindicar sus derechos a través de una perspectiva comunitaria mejor que desde la local; aunque aspire a un cambio radical en las políticas europeas y revertir la actual política de austeridad extrema que viene imponiendo Alemania. Por comparación la sociedad española que deberá votar el 26-J no tiene que enfrentarse al dilema “Europa sí o no”, al que tendrán que dar respuesta tanto británicos como franceses o alemanes, en cuyo seno aparecen con fuerza posiciones de claro signo anti-comunitario. Ninguna de las cuatro grandes fuerzas españolas con posibilidades de gobernar alberga duda alguna sobre la continuidad en la UE, aunque el **PP** o **Unidos Podemos** tengan ideas diferentes sobre la identidad europea. El bloque euroescéptico británico partidario, de romper el vínculo con Bruselas, echa mano de los recursos más demagógicos para ganar el referéndum, incitando al miedo a las clases más desfavorecidas y de los desclasados en una insólita alianza virtual con la aristocracia del conservadurismo. En estos últimos días las posiciones se polarizan, incluso dentro del **Partido Conservador**, a punto de desgarrarse entre antagónicas actitudes, frente a la alianza virtual del poder industrial, la clase trabajadora, los sindicatos, el mundo artístico, intelectual y del espectáculo, que apuestan por seguir en Europa, aunque cada cual muestre visiones diferenciadas sobre las políticas europeas.